

GUILHERME COSTA DELGADO

**BRASIL DESPUÉS DE 2010: UN ANÁLISIS
ECONÓMICO Y SOCIAL Y DE RELACIONES
EXTERIORES RELEVANTES**

Doutor em Economia pela Unicamp (1984), pesquisador do Ipea de 1976 a 2007 e atualmente da direção da Abra (Associação Brasileira da Reforma Agrária).

BRASIL DESPUÉS DE 2010: UN ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL Y DE RELACIONES EXTERIORES RELEVANTES

GUILHERME COSTA DELGADO

OBJETO DE ANÁLISIS Y JUSTIFICACIÓN PRELIMINAR

En este seminario, patrocinado por el Observatorio Internacional de Capacidades Humanas (OICH), se centra en un determinado período para analizar la situación económica y social en Brasil, en particular, y sus relaciones exteriores relevantes en este contexto, en particular, en el grupo de países BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

En 2013, el OICH también promovió un seminario similar, estableciendo un corte histórico – la década 2000-2010. En ambos casos, la elección histórica no se justifica por razones estrictas de calendario, sino que trata de captar e interpretar ciertos ciclos de las relaciones económicas externas significativas, sea, en el primer caso, por el surgimiento de un movimiento claro de “primarización” de las relaciones exteriores, caracterizadas como eje de una economía política envolvente (2000-2010), sea, en el caso presente (después de 2010), por la señalización de una reversión de este ciclo precedente, con todas de la coyuntura y de múltiples crisis, tales como las que vivimos en la actualidad.

El contrapunto de estos dos periodos es demasiado relevante. En cierto modo, continúa y profundiza un enfoque crítico-interpretativo del período de aparente auge económico para ahora revelar los “pies de barro” del crecimiento económico impulsado por las “ventajas comparativas naturales” en el comercio exterior, característica peculiar de la primera década. En esta segunda década, hay signos evidentes de reversión cíclica,

que necesitamos caracterizar con cierto rigor, teniendo en cuenta que su carácter crítico aún no manifiesta una nueva tendencia de reordenamiento de la economía política. Sin embargo, las consecuencias sociales y políticas son visibles en el sentido del estancamiento económico y de los indicadores socioeconómicos de desarrollo.

ANTECEDENTES

En el seminario de 2013, sintetizamos 13 artículos que analizaron, sobre diferentes enfoques, la situación en América Latina y en el BRIC en la década 2000-2010. Un punto focal de todo el análisis de esta situación es el llamado de efecto China, es decir, la expansión de la economía china, que se proyecta en una escala global, llevando a las economías de América Latina para el crecimiento económico, vinculada a la inserción primario-exportadora de estos países en el comercio mundial.

También hay una fuerte convergencia en los enfoques empírico-analíticos para indicar, con pocas excepciones, que para los países de América Latina y del BRIC se producen de forma simultánea:

1. Mejora generalizada en los mercados de trabajo, con el crecimiento del empleo y la disminución del desempleo abierto;
2. Mejora absoluta en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de casi todos los países;
3. Mejora general de las tasas de distribución de la renta;
4. Mejora general en los niveles de educación;
5. Cambios demográficos típicos del desarrollo económico;
6. Cambios generalizados en el campo de la Salud Pública – alteración del perfil epidemiológico de la población y aumento del gasto en salud per cápita; mejora de la esperanza de vida al nacer, etc.;
7. Crecimiento del Producto Interno Bruto y de las exportaciones de casi todos los países.

En la interpretación de este proceso de crecimiento y peculiar inserción externa, se diverge sobre la continuidad y también sobre las implicaciones sociales y ambientales de tal estilo de expansión.

Sin embargo, también hay convergencia en las conclusiones de que

la profundización del modelo primario-exportador sería fatal para el desarrollo económico y la equidad social en el mediano plazo. Incluso en el corto plazo, se supone que una vez interrumpido el flujo y el ritmo de la demanda (mundial) de “commodities”, no habría efectos negativos en el crecimiento económico (Delgado, 2013).

EL PERÍODO ACTUAL (DESPUÉS DE 2010): CRISIS CÍCLICA, EMPEORAMIENTO DE LOS INDICADORES ECONÓMICOS Y EL ESTANCAMIENTO DE LOS INDICADORES SOCIALES

El signo de cambio cíclico en la economía mundial emitido por la crisis financiera en la economía de Estados Unidos en 2008 refleja de manera desfasada y diferenciada en la economía mundial desde entonces. En primer lugar, en la propia economía de Estados Unidos, que se defiende inmediatamente mediante el gigantesco programa de “reestructuración financiera”, apoyado por la emisión de deuda pública a muy bajo interés, seguida por una fuerte emisión monetaria – *quantitative easing* – como forma de liquidar partes de esa deuda. Esta política monetaria de Estados Unidos afecta a los tipos de cambio mundiales, en particular la relación real-dólar, lo que contribuye a la pérdida de competitividad de nuestras exportaciones en el período más reciente.

La economía europea, a su vez, va a experimentar su propia entrada en la crisis financiera en vista de la situación en varios países de la zona del euro – Italia, Grecia, Portugal y España – con problemas de impuestos, de incumplimiento bancario interno y moratoria potencial externa; con un agravante de que estos estados nacionales ya no tienen, dentro de la UE, la deuda pública en su propia moneda y/o la emisión monetaria como mecanismos de autodefensa.

El relativo estancamiento de la economía de Estados Unidos desde 2008 hasta 2013 (tasa mediana de crecimiento del PIB del 0,94%) y de los países de la zona del euro durante el mismo período (tasa mediana de crecimiento en 2008-2013 variando desde un máximo del 0,65% para

Alemania y de un 0,1% para Francia e Italia) sin duda influyó en la economía china (tasa de crecimiento promedio de 2012 a 2014 del 7,7%), fuertemente desacelerada con relación al período 2004-2010 (11,1% anual)¹ (datos primarios en la Tabla 2 y el análisis específico en la sección “Algunos indicadores de la economía mundial”).

El efecto de la crisis externa en Brasil se caracteriza por la inversión de la relación de intercambio de commodities, cuya manifestación explícita se llevó a cabo a partir de 2013.

En Brasil, la recepción de la crisis de 2008 figuró inicialmente como mera fluctuación coyuntural – una pequeña ola, en el lenguaje de la época –, mereciendo una respuesta anticíclica importante por del segundo gobierno Lula, bajo la forma de un amplio programa de inversiones con fondos públicos y la continuidad de las exportaciones primarias, con el apoyo, respectivamente, de los sistemas Petrobras, eléctrico y del BNDES-Tesoro Nacional, por un lado, y del Sistema Nacional de Crédito Rural, por otro. La expansión del crédito al consumo también ha integrado esta lista de estímulos a la sustentación de la demanda interna.

Eficaces en un principio para contener las ondas primarias de la crisis financiera de 2008-2009, con resultados económicos vistosos en 2010 (crecimiento del PIB del 7,5%), las medidas anticíclicas fueron perdiendo eficacia a lo largo del primer mandato de la presidenta Dilma entre 2011-2014, a punto de, en el inicio del segundo mandato, ser abandonadas en nombre de un ajuste fiscal convencional, encabezado por el ministro de Hacienda Joaquim Levy.

Observado desde un punto de vista estrictamente empírico, el período 2011-2014, que coincide con el primer mandato de la presidenta Dilma, ya manifiesta un claro movimiento de desaceleración económica, con un crecimiento medio del PIB en los cuatro años de 1,9% por año, en comparación con un promedio 4,6% en los cuatro años anteriores (2007-2010) o el 4,5% de promedio en el período 2004-2010.

El año 2015 es simbólico por el hecho de expresar explícitamente las varias tensiones críticas del estilo de crecimiento en proceso de reversión, pero no admitido hasta entonces por la política oficial. Emergen como fac-

1 Entre 2011-2014, el Índice de Precios de las Commodities del Instituto Brasileño de Economía de la FGV, con 23 productos, cayó un 18,7%, impulsado por el petróleo, el hierro y la soja.

tores autónomos: 1) una clara inversión de los precios de las commodities, con un empeoramiento significativo del déficit de la cuenta corriente con el exterior; 2) una manifiesta escasez de agua potable para abastecimiento urbano y la producción hidroeléctrica; 3) una crisis política y económica en el sistema Petrobras; 4) una crisis fiscal configurada, con la manifestación explícita del sistema financiero – de negar continuidad a la política anticíclica del sistema BNDES-Tesoro Nacional, financiando el llamado PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento).

La conjunción y la simultaneidad de estos cuatro factores de contracción económica derrumbaron el programa anticíclico del primer gobierno Dilma y también la posibilidad tangible de crecimiento económico inmediato (2015-2016). Esto se debe, como analizaremos en secuencia, a los problemas coyunturales y estructurales creados autónomamente por las mencionadas crisis y circunstancialmente por la política de ajuste fiscal en curso.

CAMBIOS EN EL CICLO DE LAS COMMODITIES

La retracción de la economía mundial, y en peculiar, la desaceleración de la economía china afectan fuertemente la competitividad externa de las exportaciones de algunos productos básicos y semimanufacturados brasileños, responsables por más de la mitad de las exportaciones – a saber, los principales: petróleo crudo, mineral de hierro, aluminio, azúcar, soja, maíz, carnes, café y pulpa de celulosa –, redefiniendo prácticamente a cero el saldo de comercio exterior en los últimos dos años, cuando se mantuvo muy elevado el déficit por cuenta corriente con el exterior en el rango de 4% del PIB.

La reversión particularmente fuerte en los precios del barril de petróleo, del mineral de hierro y de la soja, desde mediados de 2013 – tres iconos de la competitividad exterior de los campos de petróleo, la minería y de las tierras de la agroindustria – redujo significativamente las exportaciones a China, mientras que en América Latina los efectos de la crisis

externa y los problemas internos de los países del Mercosur también condujeron a la reducción del comercio.²

El argumento clásico de las ventajas comparativas naturales de las commodities brasileñas en el comercio mundial prácticamente configuró el eje de la expansión económica de Brasil de 2000 a 2010. Este beneficio se reflejaba en la forma de beneficios extraordinarios dados a las commodities por una dotación especial de las reservas naturales de petróleo crudo, de los recursos hídricos, de tierras arables y de yacimientos minerales en período de fuerte expansión de la demanda externa.

La fuerte caída de los precios internacionales de las commodities reduce significativamente este lucro extraordinario; un hecho que, aparentemente, aliviaría en la coyuntura las tendencias de sobreexplotación intensiva y extensiva de los recursos naturales. Sin embargo, por criterios puramente comerciales, esto no se garantiza en una economía que se ha especializado en materias primas para el comercio exterior.

En la presente coyuntura (2015), la manifestación explícita en las áreas metropolitanas del Sudeste, Centro-Oeste y del Nordeste de una crisis de los recursos hídricos – la falta de agua potable para el consumo urbano y la falta de acumulación de agua para la generación de energía hidroeléctrica – destaca la necesidad de establecer límites de gestión, uso y consumo de agua. Este criterio de cierta manera choca con la creencia en las ventajas comparativas naturales como fuente de competitividad mecánica del comercio internacional.

La llamada crisis hídrica muestra visiblemente los llamados costos invisibles de explotación estrictamente comercial de la tierra, el agua y las minas. El presupuesto implícito de los recursos naturales sobreabundantes, para ser convertidos en commodities, no se sostiene. Cambios climáticos emergentes en ese mismo período muestran, en el caso de la escasez de agua, un límite estructural a la continuidad de este estilo de expansión, por no hablar de los otros componentes de la sobreexplotación de los recursos naturales – los residuos, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, etc., también asignados a la lista de costos ocultos.

2 Para un análisis coyuntural detallado del comercio externo ver FGV-IBRE (2015).

CRISIS FISCAL Y AJUSTE FISCAL

En reciente pronunciamiento público internacional (reunión de jefes de Estado de las Américas en Panamá, del 10 al 12 de abril del 2015), la presidenta Dilma mencionó explícitamente las estrategias de un programa anticíclico, agotado en 2014, y de la política de ajuste fiscal, contra-puesto en 2015, para hacer frente a una crisis fiscal más grande supuestamente debida a los cambios del ciclo económico en la economía mundial. La crisis fiscal figuraría aquí como hecho maléfico, de origen extranjera; y los programas de acción como terapias internas distintas para tratarla. De hecho, tenemos aquí una versión oficial, con todas las medias verdades convenientes al discurso oficial.

Para el lector no familiarizado al lenguaje económico, estas expresiones suenan extrañas y necesitan ser decodificadas, sobre todo cuando en nombre de ellas se intenta adoptar acciones políticas de fuerte resultado para la vida social.

En la coyuntura de 2015, después de al menos seis años fiscales (2009-2014) de sucesivas operaciones anticíclicas de contribuciones del Tesoro al BNDES para la financiación de diversas líneas de inversión del Banco³, se interrumpieron abruptamente estas operaciones y se inició la política del llamado ajuste fiscal del segundo gobierno de Dilma, cuya premisa es combatir el fuerte desequilibrio de las cuentas públicas.

Sin entrar por el momento en los méritos de este ajuste fiscal como remedio adecuado a la crisis fiscal, parece que el hecho económico evidente es la propia crisis fiscal, por un lado, y, por otro, una fuente de controversia – cómo enfrentarla por la política económica.

A su vez, la estrategia de corte de la inversión pública (caída de los fondos de préstamo del BNDES), la reducción del gasto social (Medidas Provisorias 664, de diciembre de 2014, sobre pensiones, y la 665 de la misma época sobre seguro desempleo y abono salarial), la cancelación de la desgravación fiscal de pensiones y la elevación de ciertos impues-

3 Entre 2009 e 2014, o Tesouro emprestou para os fundos de empréstimo do BNDES e demais bancos públicos montante equivalente a pouco mais de 400 bilhões de reais, lastreados na emissão de títulos da dívida pública. Convertidos em financiamentos de longo prazo, esses recursos retornariam também a longo prazo.

tos y aranceles (electricidad y combustibles derivados del petróleo) tiene un claro sentido de contracción programada de la demanda, a la que se añaden otros dos movimientos no programados: i) la crisis en el sistema Petrobras y en las empresas asociadas de las cadenas de relaciones interindustriales; ii) la caída en las exportaciones de commodities, causada por la reversión de la relación de intercambio de estos bienes. Al combinar efectos programados con otros no programados de contracción de la demanda interna y externa, el llamado ajuste fiscal produce un resultado muy negativo sobre la producción y el empleo,⁴ algo que, según los economistas defensores de las medidas programadas, como el ex ministro de la economía Delfim Neto, sería inevitable que se adoptase, de lo contrario los propios mercados realizarían un ajuste fiscal mucho más radical. Probablemente, el ex ministro se refería a un ataque especulativo externo, con la fuga de capitales y una crisis monetaria profunda, como lo que hemos observado en 1982 (recesión industrial) y 1999 (ataque al real a comienzos del gobierno de Fernando Henrique Cardoso).

Al parecer, la defensa del ajuste fiscal reflejaría un estado de necesidad, a que los operadores, tarde o temprano, recurrirían sin libertad de elección.

Sin embargo, los defensores de la estrategia del ajuste operan en el límite de la racionalidad instrumental pura, bajo el argumento de equilibrio presupuestario con un superávit primario para pagar los intereses. El discurso técnico resbala ideológicamente a veces en la creencia en la corrección de las distorsiones impuestas por el intervencionismo estatal, para ser operado por las fuerzas del mercado, a veces en cierto atractivo teológico idolátrico al sacrificio de los más débiles en la vida social y económica, castigo que, al final y a lo largo de un período determinado, reanimaría el “espíritu animal” de los empresarios. Y como recompensa para esa expectativa surgiría, como el ave fénix de las cenizas, un animal empresario, para tomar decisiones de inversión para reconstruir la debilitada economía.

Cualesquiera que sean las teorías o teologías económicas subyacentes al ajuste fiscal, surgen dos preguntas importantes: 1) no hay convi-

4 El resultado del PIB en 2015 será negativo, de acuerdo con todas las expectativas, pero aún no se sabe cuál la intensidad (ver datos – Tablas 1 y 2). Las implicaciones sobre el empleo se sienten indirectamente por la desaceleración en el mercado laboral.

vencia civilizada en un ambiente de profunda y prolongada recesión económica; 2) la crisis fiscal, de hecho preexistente, puede profundizarse de manera exponencial como consecuencia de la propia terapéutica del ajuste económico, especialmente si no contiene ningún principio ético de justicia económica para guiarle.

Para no caer en la trampa tautológica del ajuste fiscal como fin en sí mismo, es necesario investigar sobre la naturaleza de la crisis fiscal que provoca el ajuste, que también es de las relaciones económicas externas y de la esencia misma del modelo de crecimiento implementado en la década anterior (2000- 2010).

Tenga en cuenta que desde el año 2008 ya se esboza claramente la inadecuación de la estrategia de comercio exterior de Brasil de especializarse en la exportación de materias primas. Desde entonces, las exportaciones de productos manufacturados han reducido – de forma relativa o general y absoluta para algunos sectores. El país tiene un déficit en cuenta corriente en continuo crecimiento, evolucionando desde alrededor del 1% a más del 4% del PIB en ocho años. La inversión extranjera cubre todos los años esta brecha, pero sin resolver sustancialmente la dependencia externa. Se dirige a los sectores especializados en el crecimiento, que tanto en la primera década como en el período de la política anticíclica (2011-2014) siguieron dependiendo de las ventajas comparativas naturales en el comercio exterior y de la inversión en infraestructura, que las volviesen atractivas en términos de localización.

Por su parte, el programa anticíclico de defensa de la demanda efectiva, puesto en marcha a partir de 2009, bajo la égida del BNDES – Tesoro, sistema Petrobras y sistema eléctrico en el componente –, del PAC, del sector minero y del SNCR – y también del BNDES, en relación con las “commodities” agrícolas –, tenía como premisa básica una relación de intercambio entre los Precios de Commodities/Precios de manufacturados fuertemente favorable a las primeras.

La reversión cíclica de la relación de intercambio externo, que se inició después del 2010 y claramente se estableció a partir de 2013, afecta radicalmente dos componentes básicos del modelo de crecimiento: 1) el aumento del déficit en cuenta corriente con el exterior, termómetro de la dependencia externa; y 2) el estancamiento del crecimiento del PIB, en

parte por la pérdida de dinamismo externo, en parte por la erosión de la rentabilidad interna de las inversiones públicas y semi-públicas vinculadas al eje de las commodities.

A esta interacción perversa de la dependencia y el estancamiento económico la política económica reacciona con un programa anticíclico de apoyo a la demanda interna basado en un mosaico de fondos públicos sin causar crecimiento y, al mismo tiempo, aumentando la dependencia del exterior. De ahí para la actual crisis fiscal es un paso.

El llamado programa anticíclico genera una deuda pública bruta y subsidios fiscales y financieros. Para que esta deuda bruta no se convierta en deuda neta y estos subsidios no se conviertan en gastos fiscales sin cobertura de impuestos, es necesario que haya crecimiento económico, susceptible de elevar las diversas fuentes y formas de ingresos del gobierno. Sin embargo, instalada la crisis fiscal, la manera de luchar contra ella hace toda la diferencia porque los factores de dependencia, el estancamiento y las desigualdades sociales que implícitamente empujan el sistema a la crisis fiscal no pueden ser resueltos ya sea con ajustes fiscales o incluso programas anticíclicos ortodoxos, porque están despegados de la superación de los factores estructurales del subdesarrollo.

LOS INDICADORES SOCIALES DE DESARROLLO – 2011-2014

El período de análisis a partir de 2011 no puede considerarse una continuación del ciclo anterior, por las razones expuestas en los apartados anteriores. Sin embargo, él todavía no contiene ninguna evidencia empírica clara de reversión de los indicadores de desarrollo del ciclo económico, especialmente en el campo social. Teniendo en cuenta algunos indicadores macros de crecimiento y desarrollo recientes (2011-2014) – PIB, IDH, tasa de desempleo, el índice de Gini para la distribución del ingreso y la evolución de la población económicamente activa (ver Tabla 1), las estadísticas disponibles son aún precarias.

Tabla 1. Algunos indicadores socioeconómicos del periodo (2011-2014) – Brasil

Años Indicadores	2011	2012	2013	2014	2015 (conjeturas)
PIB – tasa de crecimiento real (%)	3,9	2,7	1,0	0,1	Negativo
IDH – Brasil (Índice)	0,718	0,742	0,744	-	-
Tasa de desempleo abierto – PME-IBGE (%)	6,0	5,5	5,4	4,8	Superior a 5,5 cf.
Índice de Gini del ingreso (PNAD)	0,506	0,505	0,501	-	-
PEA (nivel detectado en millones de personas)	99,0	99,5	101,9	-	-

Fuente: FGV, 2015; IBGE, 2014, 2015.

Obs.: Los datos del IDH hasta 2013 están disponibles en la internet.

Lo que es evidente a partir del análisis empírico (Tabla 1) es la disminución de la expansión económica a partir de 2012, debido a los factores explicativos ya analizados. El indicador del PIB a partir de 2012 está claramente cayendo, especialmente en comparación con el período 2004-2010 (ver datos de la Tabla 2).

Por su parte, los indicadores de empleo (tasa de desempleo abierto y el nivel de la población económicamente activa), la distribución del ingreso (Índice de Gini de todos los ingresos apurados por la PNAD) y el Índice de Desarrollo Humano (IDH, compuesto de índices de renta monetaria, educación básica y salud) merecen análisis particulares.

El mercado de trabajo ha desacelerado en términos de puestos de trabajo netos creados cada año, pero la entrada neta de nuevos trabajadores al mercado laboral, a juzgar por la evolución de la PEA y la tasa de desempleo abierto, no caracteriza el desempleo creciente. Tal vez en 2015 sí, pero por otras razones, de cierta manera autónomas del ciclo económico.

A pesar de la caída observada en el PIB de 2012 y 2013, el Índice de Desarrollo Humano no ha caído, lo que refleja las mejoras en los indicadores de educación y salud de este índice. Por último, el Coeficiente de Gini de la distribución de las rentas del trabajo y de los beneficios de la política

social, que es lo que efectivamente apura la PNAD, no empeoró y se mantuvo prácticamente estable entre 0,506 y 0,501 (leve mejoría).

Al parecer, las condiciones demográficas en el mercado de trabajo y el mantenimiento hasta 2014 de las contribuciones de la política social del Estado redujeron el peso de la retracción económica en las condiciones de vida de la población. Sin embargo, si hubiera un cambio brusco de la política económica y la política social, probablemente los resultados serían otros.

ALGUNOS INDICADORES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Para fines didácticos, seleccionados en la Tabla 2 un indicador común a 12 países que mantienen relaciones comerciales y financieras relevantes con Brasil – la tasa de crecimiento del PIB en los periodos de 2004-2010 y 2011-2015. Los países, como se observa en la tabla son: a) el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica); b) Los Estados Unidos de América; c) los tres primeros en la zona del euro (Alemania, Francia e Italia); d) tres relevante en América Latina (Argentina, Venezuela y Chile); e) Japón.

El análisis puramente estadístico del desempeño económico y comercial exterior de los diferentes grupos de países es insignificante. Debemos recurrir al movimiento reaccionario a la crisis financiera externa, recuperando los argumentos del principio de esta sección. Para la economía estadounidense, protagonista de la economía global, el corte analítico relevante es 2008-2013, cuando el PIB creció un promedio de 0,94% anual y, en cierto modo, llevó todo el sistema mundial para la recesión o desaceleración económica. Los países de la zona del euro, incluso en el período más reciente de 2011-2015, son los más afectados por la crisis financiera, llevando desde entonces los efectos del bajo crecimiento – Alemania y Francia, en un rango de 1 a 1,5% anual, mientras que los países del sur de Europa, representados aquí por Italia, permanecen en recesión por casi ya ocho años.

A su vez, el grupo BRICS difiere en los casos de China e India, que frenaron sus tasas de crecimiento referentes al período antes y después de

la crisis financiera, de niveles de 11 y 9% anual, respectivamente, para los niveles actuales (2011-2015) de 7,8% y 6,7%, respectivamente.

Los otros miembros de los BRICS – Brasil, Rusia y Sudáfrica –, los latinoamericanos, especialmente Argentina y Venezuela, y en especial los países del sur de Europa (Italia, España, Grecia, Portugal e Irlanda, no listados en la Tabla 2, con excepción de Italia) son las principales víctimas del proceso de ajuste posterior a la crisis. Estamos aquí excluyendo a los países de África y del Oriente Medio, víctimas de guerras religiosas y civiles o de la ocupación extranjera, pero no podemos ignorarles en absoluto, porque aquí también se plantea un problema humano, que no es nuevo, pero agravado por la crisis económica: las forzadas migraciones masivas hacia Europa.

En resumen, según los indicadores de crecimiento económico, la economía mundial ha cambiado el patrón de expansión de la primera década y al parecer camina en dirección a acuerdos regionales, mucho más que globales, en los próximos años.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El período analizado (2011-2015) es de reversión de las relaciones externas favorables al eje de las materias primas, que llevó, en la década anterior, a la especialización del comercio exterior de Brasil, sobre todo con China.

En cierto sentido, se puede atribuir este cambio a un efecto de onda secundaria, derivada de la crisis financiera, cuyo epicentro se localizó en la economía de Estados Unidos en 2008, con repercusiones financieras para el sistema europeo y mundial, posteriormente, aunque con características peculiares a cada grupo de países.

En el sistema económico brasileño, la defensa contra la crisis externa, aún en 2009, tomó la forma de un programa de inversión pública y de incentivos al consumo, que generó en un primer momento, una respuesta anticíclica (2010-2011); después, un semi-estancamiento (2012-2014). Mientras tanto, surge la llamada crisis fiscal y el gobierno federal, bajo la

presión de los mercados financieros, cambia sus múltiples y heterogéneas acciones, llamadas anticíclicas, para adoptar una política convencional de ajuste fiscal.

Además, tanto la política anticíclica de los gobiernos de Lula II y Dilma I cuanto el ajuste fiscal del gobierno Dilma II operan bajo el presupuesto de un escenario de retorno al crecimiento económico, potencialmente basado en los mismos sectores que lo protagonizaron en la década anterior.

Sin embargo, la crisis múltiple manifiesta en la coyuntura de 2015 – de relaciones intercambio exterior, fiscal, de recursos hídricos y del sistema Petrobras – llama la atención, en particular, a la imposibilidad de esta forma de especialización primario-exportadora.

Por último, los indicadores sociales de desarrollo, a pesar de estancados, aún no muestran signos claros de deterioro. En vista de la crisis de crecimiento, la economía política enfrenta a veces el discurso del nuevo modelo de desarrollo, a veces la amenaza de estancamiento prolongado – o incluso con el intento débil de restaurar el modelo anterior de las commodities.

En las relaciones exteriores, una innovación: nuevas relaciones con los BRICS, especialmente con China, con la creación en 2014 de un fondo de estabilización monetaria común y un banco de desarrollo del bloque, por desgracia todavía no operativos.

Aún en las relaciones exteriores, los acuerdos sobre el cambio climático, establecidos en Quito (2014), con la promesa de ratificación en Bruselas (diciembre de 2015) sobre los límites al consumo mundial de petróleo, gas y carbón hasta 2030 pueden reconfigurar las relaciones exteriores en la economía mundial más amigables con el medio ambiente.

Por último, están las señales de oportunidad innovadora que la crisis actual indica al desarrollo económico y social en un futuro próximo. Ciertamente las hay en varios caminos de la economía ecológica, la agricultura agroecológica, la producción de energía de bajo impacto (baja entropía), etc., pero esto sigue siendo muy marginal en la agenda oficial del Estado brasileño.

REFERENCIAS

Delgado, GC. **Síntese de Artigos sobre a Situação da América Latina e BRIC no Decênio 2000-2010**. Brasília: OICH, 2013.

Fundação Getúlio Vargas. Instituto Brasileiro de Economia. **Efeito *commodities***. Conjuntura Econômica, Rio de Janeiro, v. 69, n. 3, mar. 2015.

Fundo Monetário Internacional. **World Economic Outlook: Uneven Growth. Short- and Long-Term Factors**. Washington, D.C.: IMF, abr. 2015. Available at: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/pdf/text.pdf>. Access on: 15 abr. 2015.

IBGE. **Síntese de Indicadores Sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira – 2014**. Rio de Janeiro: IBGE, 2014.

IBGE. **Notas Metodológicas do Sistema de Contas Nacionais**. 2015. Available at: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/pib/default_SCN.shtm. Access on: 01 jun. 2015.

ONU. **The 2011 United Nations Statistical Yearbook – Fifty-Sixth Issue**. New York: UN, 2013. Available at: <http://unstats.un.org/unsd/syb/syb56/SYB56.pdf>. Access on: 01 jun. 2015.

ANEXO

Tabla 2. El crecimiento del PIB (%) para algunos grandes socios de Brasil – 2004-2010 y 2011 hasta 2015

Años	2004/2010 Tasa promedio anual (5)	2011	2012	2013	2014	2015(*)	2011 - 2015 pro- medio
Países							
Brasil (*)	4,4	2,7	1	2,5	0,1	(-)1,0	1,1
Rússia	4,5	4,3	3,4	1,3	0,6	(-)3,8	1,2
India	8,5	7,7	4,0	6,9	7,2	(7,5)*	6,7
China	11,1	9,3	7,8	7,8	7,4	6,8	7,8
Sudáfrica	3,7	3,5	2,5	2,2	1,5	2,0	2,3
Estados Unidos	1,5	1,8	2,2	2,2	2,4	3,1	2,3
Alemania	1,2	3,1	0,9	0,2	1,6	1,6	1,5
Francia	1,1	1,7	0,0	0,3	0,4	1,2	0,7
Italia	(-) 0,2	0,4	(-)2,4	(-)1,7	(-)0,4	0,5	(-)0,7
Argentina	7,5	8,6	0,9	2,9	0,5	(-)0,3	2,5
Venezuela	6,7	4,2	5,6	1,3	(-)4,0	(-)7,0	0,0
Chile	4,0	5,8	5,4	4,1	1,8	2,7	4,0
Japón	0,8	(-)0,6	2,0	1,6	(-)0,1	1,0	0,8

Fuentes: ONU, 2013; Fondo Monetario Internacional, 2015.

Obs.: Los datos de 2015 son previsiones del FMI. El dato de 2011 de Brasil es anterior a la revisión metodológica del IBGE, anunciada en marzo de 2015. El dato de India para 2015 es una previsión extra del FMI.